

¡QUÉDATE EN CASA LEYENDO!

AGRUPACIÓN CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)
ATENEO DE MADRID

Veinticuatro de abril de 2020



El rey Ululá

Cuento infantil escrito por:

Rafael Torromé

EL REY ULULÁ (1))

Cuando el señor Jameson tomó a su servicio a un negro no pudo reprimir un movimiento de repulsión, porque supuso que aquel hombre que pertenecía a una raza inferior, no sería inteligente, ni activo, ni podría interpretar rectamente sus órdenes, ni satisfacer sus deseos; pero a los pocos meses pudo convencerse de que se había equivocado, porque Peters, que así el negro se llamaba, resultó ser tan laborioso y diligente, tan sagaz y avisado, que el señor Jameson depositó en él su confianza hasta el extremo de que no le era posible vivir sin los auxilios de su fiel criado.

Permanecía Peters durante todos los días de la semana consagrado a sus ocupaciones domésticas, excepto los domingos, en que su amo, muy a regañadientes, le daba libertad y asueto, y entonces, Peters, que durante seis días había represado sus instintos semisalvajes, se entregaba con maligna malicia a satisfacerlos, y bailaba con mujeres de su raza hasta rendirse y bebía con sus camaradas hasta perder la razón.

En una de estas locas francachelas tuvo Peters una acalorada disputa con un hombre blanco, y tan sin tino le insultó primero y le agredió después, que el blanco murió al día siguiente a causa de las heridas que le infirió Peters en aquel fatal encuentro.

No tardó la policía en apoderarse del negro y en encarcelarle, con lo cual quedó el señor Jameson privado de los asiduos servicios de su fiel doméstico, con el que se había compenetrado de tal suerte que ya no le era posible realizar a gusto su metódica vida, porque ningún otro criado acertaba a servirle con tal conformidad con sus deseos. El señor Jameson imploró de los jueces que entendían en el proceso que tuvieran con Peters toda la piedad y la benevolencia posibles, y cuando se convenció de que su negro había de estar recluido en la cárcel, por lo menos, durante veinte años, se apoderó de él la obsesión de librarle de su encierro, y para conseguirlo imaginó el plan audaz de suplantar a Peters en la cárcel con otro negro que se prestase a pasar por él y a sufrir la condena.

Aun cuando el señor Jameson ofreció a varios negros por la suplantación que meditaba cantidades excesivas no encontró a ninguno que quisiera vender su libertad a ningún precio; pero como el señor Jameson era tenaz y arriesgado y las dificultades en vez de desalentarle en sus designios se los fortalecían y avivaban, resolvió hacer un viaje a Guinea, comprar un negro parecido a Peters, conducirlo a Jamaica, donde su criado estaba preso, y hacer la sustitución que proyectaba sin que el nuevo negro se diera cuenta de ella.

Conforme a sus deseos compró un negro salvaje, tan cerril y tan estúpido que entre los mismos salvajes pasaba por un perfecto dechado -

de brutalidad humana y le condujo con grandes precauciones a la isla de Jamaica, no sólo temeroso de que se le muriera sino lleno de remordimiento por la infamia que hacer pretendía y que suscitaba sentimientos de piedad en el corazón del señor Jameson.

El infeliz negro, que se llamaba Ululá, no podía darse cuenta de la causa de tal cambio de vida, ni mucho menos de las atenciones de que era objeto por parte de aquel blanco a quién él consideraba como a un ser casi divino.

El señor Jameson, que ya se hallaba de acuerdo con el alcaide de la cárcel para hacer la sustitución de los negros mediante una fuerte suma, cierta noche condujo a Ululá, con gran sigilo, hasta la cárcel, y una vez en ella dejó a su víctima en la celda y salió de la prisión acompañado de su estimado Peters, cuyos servicios tan anhelantemente deseaba.

Al pobre Ululá le pareció la cárcel un palacio, su blanqueada celda una señorial mansión, su humilde petate un gran lecho, y los carceleros que le vigilaban, grandes dignidades que le rendían homenaje.

Cuando los jueces le tomaron la última declaración, al oír que el negro, que pensaban que era Peters, no entendía lo que se le decía y que daba gritos guturales e inarticulados, expresión natural de su lenguaje salvaje, entendieron que el pobre negro se había vuelto loco y le pusieron en observación, prodigándole los cuidados y atenciones que un enfermo merece.

A su vez Ululá, al verse mejor instalado y atendido, al saborear su comida, que aunque pobre y modesta, a él le parecía el manjar más exquisito de la tierra, al ver que los médicos, aquellos respetables blancos, le tomaban el pulso, lo cual estimaba como un acto de extraordinaria reverencia y cortesía, llegó a creer que los blancos le habían sacado de su tierra para hacerle rey y llegó a persuadirse de que todos aquellos hombres que le rodeaban eran sus vasallos, y la cárcel su palacio.

Peters que ignoraba todo esto, un día, no pudiendo soportar en calma sus remordimientos, se encaminó a la cárcel para cruzar impresiones con Ululá y aun para ocupar su puesto, como era su deber, si se convencía de que a su compatriota le era insoportable su triste vida.

Como Peters recordaba todavía su dialecto salvaje, pudo entender perfectamente la palabras de Ululá, y su asombro no tuvo límites cuando oyó que su compañero le decía:

- Retírate, no quiero que me sirvan negros, me es mucho más agradable tener en mi palacio por criados y por vasallos hombres blancos.

- Pero, ¿quién crees tú que eres y dónde crees que estás?.- exclamó Peters.

Al escuchar estas preguntas, que Ululá creyó muy impertinentes, se -

puso derecho sobre su cama, que él creía ser su trono y con voz estentórea y tono grave y altivo, dijo a Peters:

- Este es mi palacio y yo soy Ululá, el rey Ululá, rey de los blancos.

Mientras decía estas palabras, señalaba imperiosamente la puerta para que el negro saliera de aquella estancia al instante, por lo cual Peters hizo una gran reverencia y se retiró de allí diciendo:

- Dios mío, este hombre es feliz, completamente feliz con lo que yo hubiera sido absolutamente desgraciado.

RAFAEL TORROMÉ

(1) Este cuento ha sido extraído del libro LOS MÁS BELLOS CUENTOS INFANTILES, Volumen primero. COLECCIONES "INFANCIA", . Madrid.

Portada e ilustraciones de FEDERICO RIBAS



ATENEON CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID

Calle del Prado, 21 - 28014

www.ateneodemadrid.com

AGRUPACIÓN ESPECIAL CARMEN DE BURGOS

Link: www.ateneodemadrid.com/El-Ateneo/Organizacion-Interna/Agrupaciones/Agrupacion-Especial-Carmen-de-Burgos-Colombine

Contacto: info@colombine.es

1820
ATENEON CIENTIFICO
2020